

PRESENTACIÓN

La edición de un número de Cuicuilco con el tema Antropología y atención a la enfermedad, parte de la inquietud de mostrar las experiencias de vida de las situaciones reales de atención a la enfermedad, tanto en los contextos familiares domésticos como en los institucionales, ejemplificados en diversos grupos de hombres y mujeres, con condiciones familiares y sociales específicas. Con ello queremos mostrar aspectos del proceso salud-enfermedad-atención, estimados desde distintas perspectivas teóricas y metodológicas de la antropología, que den pie a la reflexión de los especialistas o interesados tanto en la construcción conceptual y en las formas metodológicas de abordar dichas temáticas. Pero también el público no especializado tendrá la posibilidad de asomarse a estos mundos de vida. La lectura de los distintos trabajos que aparecen aquí, nos permiten tener un acercamiento a los aspectos de la vida que, de una u otra forma, nos atañen tarde o temprano. Queda claro que la enfermedad es inexorablemente parte de la vida, que si bien se constituye en una experiencia personal, es al mismo tiempo una construcción social e histórica. Por otra parte, en el proceso de la enfermedad y la atención se enlazan múltiples contradicciones sociales que no sólo demuestran nuestra vulnerabilidad en tanto seres mortales, sino que subrayan categóricamente la desigualdad social.

En estos trabajos se indagan las prácticas, los sentidos del padecer, las experiencias, las emociones, las condiciones reales de vida y las expectativas de la existencia misma. Queremos conocer las formas de vivir y de pensar acerca de la enfermedad, a más de profundizar en la actuación individual y social ante estos dramas sociales.

Aquí el lector encuentra resultados de investigaciones que indican con precisión las formas en que se atiende la enfermedad, como la autoatención, los recursos de las denominadas medicinas alternativas o la atención biomédica hospitalaria de alto nivel de especialización teórico-técnica. También se puntualiza la construcción y legitimación de los padecimientos en contextos laborales, así como la relación del enfermar con hábitos culturales y sociales de alarmante actualidad, las adicciones. También presentamos una realidad que se torna invisible en la cotidianidad mediática de la guerra. Todos los trabajos nos invitan al diálogo entre los conceptos teóricos y las experiencias de sujetos reales.

Arganis, en su trabajo sobre la autoatención de los ancianos con diabetes demuestra la pertinencia de la etnografía como método de investigación de la enfermedad en tanto proceso, ya que ello le permite hacer patente no sólo las prácticas de atención asumidas dentro del núcleo familiar doméstico; también se hace patente la importancia de las redes sociales ante la experiencia de una enfermedad crónica como la diabetes,¹ lo cual pone en evidencia su complementariedad, muchas veces negada, a las propias estrategias biomédicas.

En su estudio cualitativo sobre las representaciones del estrés, Josefina Ramírez elabora una reflexión en torno a la construcción social de este padecimiento en un grupo de trabajadoras, y cómo alrededor de este problema colectivo se entreteje una urdimbre de relaciones de poder sindicales y empresariales; esto permite a la autora demostrar que el estrés desde las representaciones y experiencias de las propias trabajadoras no se encuentra sólo en el cuerpo, sino que se fundamenta en las contradicciones de su contexto social, realidades que mediatizan la legitimidad de este padecimiento como producto de la actividad laboral y, por ende, incide también en la forma de asumirlo y atenderlo.

En las estrategias de atención del dolor crónico, Barragán indaga sobre las múltiples prácticas de atención a las que accede un grupo de pacientes, cuyas decisiones se encuentran al margen de las indicaciones y terapéuticas establecidas en el contexto de la atención hospitalaria, dejándonos ver que los grupos sociales no se subordinan a la hegemonía de la biomedicina, sino que en la cronicidad de su experiencia se establecen transacciones y complementariedades entre diversos sistemas curativos, como la propia biomedicina, la acupuntura, el espiritismo, la homeopatía y la medicina naturista. Aquí logramos ver la creciente complejidad de la atención de los padecimientos crónicos, ejemplificada con uno de los llamados síntomas universales de la humanidad: el dolor.

El uso de drogas inyectadas y la relación con el VIH/SIDA es una preocupación emergente; esta problemática de salud pública ha sido atendida desde diversas perspectivas, entre las que se encuentran acciones que llevan a cabo instituciones gubernamentales y organismos de la sociedad civil encaminados al control del consumo y la rehabilitación de usuarios de estas sustancias. Esquivel y sus colaboradores presentan un estudio de caso, en San Pedro de las Colonias, Coahuila, que refleja dramáticamente la complejidad de las llamadas adicciones.

Juan Carlos Domínguez nos lleva a reconocer una problemática peligrosamente actual: la relación de la enfermedad con la guerra, a partir del análisis de una temática ampliamente elaborada y discutida en la antropología, es decir, los síndromes de filiación cultural. En

¹ La prevalencia de la diabetes en nuestro país, en el año 2000, se eleva conforme aumenta la edad, siendo una estimación en la población urbana del 1.6% en menores de 40 años; y del 22.3% en mayores de 62 años. Para el medio rural, es de 0.3% y 6.5% respectivamente. Se ha convertido de la sexta hasta la tercera causa de muerte, según los grupos de edad (en Arganis Juárez, Elia Nora, *Estar viejo y enfermo. Representaciones, prácticas y apoyo social en ancianos con diabetes mellitus residentes de Iztapalapa, D.F.*, tesis de Doctorado en Antropología Social, ENAH, México, 2004).

este caso presenta una discusión entre la distinción del padecimiento de susto y de miedo en el contexto de la “época de la violencia” en Guatemala. La reflexión ante estas dos nosologías, enriquecida con una perspectiva etnohistórica, nos permite ver la realidad de los estragos que provocan la violencia y la desigualdad, que enferman y matan.

ANABELLA BARRAGÁN SOLÍS

